

Don Bosco y su fecha de nacimiento

Los archivos hablan del 16 de agosto: pero existe una curiosa y afectuosa interpretación.

Los datos del archivo

El Registro de Bautismos de la Parroquia de Sant'Andrea de Castelnuovo d'Asti habla claramente en la escritura latina del párroco P. Sismondo. Damos aquí la traducción española:

"17 de agosto de 1815. – Bosco Giovanni Melchiorre, hijo de Francesco Luigi y Margherita Occhiena esposos Bosco, nacido ayer por la tarde y esta tarde bautizado solemnemente por el Reverendísimo Don Giuseppe Festa, Vicario. Los padrinos fueron Occhiena Melchiorre de Capriglio y Bosco Maddalena, viuda del difunto Secondo Occhiena, de Castelnuovo.

Giuseppe Sismondo, párroco y vicario Foraneo".

Así pues, según el Acta oficial del Bautismo oficial, Don Bosco nació la tarde del 16 de agosto de 1815. Sin embargo, Don Bosco en sus 'Memorias' afirma:

"El día consagrado a María Asunta al cielo fue aquel de mi nacimiento, el año 1815; en Murialdo, una aldea de Castelnuovo d'Asti".

La diferencia parece evidente, aunque Don Bosco no escribió que había nacido el 15 de agosto, sino simplemente "el día consagrado a María Asunta al cielo".

Hasta la muerte de Don Bosco siempre se interpretó ese "día consagrado a María Asunta al cielo" en su acepción más obvia y esto es el "15 de agosto", sin que Don Bosco hiciera ninguna observación al respecto.

Así se puede leer en el Boletín Salesiano de enero de 1879, así en el libro sobre Don Bosco y la Sociedad Salesiana publicado por Du Boys en París en 1884, así incluso en el pergamino depositado en la caja de Don Bosco el 2 de febrero

de 1888 y firmado también por don. Rua.

Sin embargo, poco después de la muerte de Don Bosco, los Salesianos sintieron la urgencia de reunir todas las pruebas posibles sobre él con vistas a un proceso de beatificación y canonización. Fue en este clima de investigación cuando el salesiano de Castelnuovo d'Asti, Don Secondo Marchisio, se desplazó a Castelnuovo d'Asti, con la intención de interrogar a los ancianos de los Becchi, Castelnuovo y Moncucco sobre lo que recordaban de la juventud de Don Bosco. Tras unos tres meses de trabajo, el padre Marchisio regresó a Turín en octubre de 1888 con una gran cantidad de testimonios. Entre otras cosas, también se había preocupado de consultar los archivos parroquiales de Castelnuovo, donde había visto el acta de bautismo que indicaba el 16 de agosto, y no el 15, como fecha de nacimiento de Don Bosco.

Por tanto, es natural preguntarse si Don Bosco o su párroco cometieron un error, o si los familiares habían informado de una fecha por otra, como a veces ocurría, o si, como algunos especulan, Don Bosco ajustó deliberadamente la fecha para que su nacimiento cayera en el día de la Asunción. Para responder a estas preguntas, debemos recordar primero el ambiente popular de la época.

Nuestra Señora de agosto en el calendario del pueblo

En nuestros pueblos piamonteses, y no sólo en ellos, la gente solía indicar los días festivos no con una fecha del calendario sino con el nombre de un santo, de una fiesta, de un festival, de un acontecimiento.

El primero de enero se llamaba simplemente "*il giorno della strenna*" (el día del aguinaldo)", los últimos días de este mes "*los días de la merla*" (el día del mirlo), y así sucesivamente. El 3 de febrero era el día de la *bendición de la garganta*; el 6 de junio, en Turín, *el día del milagro*; el 23-24, *la fiesta de San Juan*; el 8 de septiembre, Nuestra Señora de septiembre, y así sucesivamente.

Entonces no había tanta preocupación como hoy por las fechas del calendario. Las fechas de nacimiento, bautismo y defunción

sólo podían encontrarse en los registros parroquiales que, hasta el 1866, eran los únicos registros de nacimientos existentes y, además, hasta 1838, escritos únicamente en latín.

En esta situación, se puede entender que los tres días de mediados de agosto, 14-15-16, se denominaran simplemente "*Nuestra Señora de agosto*" (*La Madòna d'agost*).

La fiesta de la Asunción era una de las festividades más importantes y sentidas del año, y la devoción a la Madonna d'agost era una de las más arraigadas y celebradas en todo el Piamonte. Basta pensar que las catedrales de Asti, Ivrea, Novara, Saluzzo y Tortona están dedicadas a Nuestra Señora de la Asunción y que, aún hoy, en todas las diócesis piamontesas, no menos de 201 (idoscientas una!) iglesias parroquiales están dedicadas a Nuestra Señora de la Asunción. Por citar sólo algunas, recordamos la parroquia de Arignano, Lauriano, Marentino, Riva presso Chieri y Villafranca d'Asti entre los pueblos más cercanos a Castelnuovo. Y no será inútil recordar que la diócesis de Acqui tiene 9 parroquias dedicadas a la Asunción, la de Alba tiene 10, Alessandria 9, Aosta 5, Asti 4, Biella 9, Casale 9, Cuneo 4, Fossano 3, Ivrea 12, Mondovì 18, Novara 34, Pinerolo 6, Saluzzo 12, Susa 7, Turín 16, Vercelli 18, Tortona 28, 16 de las cuales se encuentran en territorio piamontés.

Como se puede imaginar, la fiesta de Nuestra Señora en agosto se celebraba solemnemente en todas partes con procesiones y fiestas que duraban un mínimo de tres días. Incluso hoy en día en Castelnuovo Don Bosco, la fiesta de la Asunción (*èl dì dla Madòna* – nótese la similitud con la frase de Don Bosco "el día consagrado a María Asunta al cielo" -) se celebra con gran solemnidad. Tras una devota novena de oración, todos acuden a Nuestra Señora del Castillo para la procesión, tanto las autoridades como la gente del pueblo. Siguen ocho días de alegría con juegos y carrozas en la plaza. Ni que decir, la fiesta de San Roque, el 16 de agosto, no se considera una fiesta en sí misma, sino prácticamente fusionada con la de la Asunción.

La fecha del nacimiento de Don Bosco

Sólo considerando estas costumbres y devociones se puede llegar a comprender la fecha del nacimiento de Don Bosco. Mamá Margarita debió siempre haberle dicho a su hijo Juan: “Naciste el día de Nuestra Señora de Agosto”. Obviamente no tenemos constancia escrita de ello, pero quienes conocen el ambiente y lenguaje no pueden imaginar realmente una expresión diferente en sus labios. Y cuando en 1873, por orden de Pío IX, Don Bosco se dispuso por fin a compilar sus “Memorias”, italianizando, con uno de los muchos dialectalismos tan frecuentes en su escritura, la expresión piamontesa de su madre (*a la Madòna d’agost*), escribió: “El día consagrado a María Asunta al cielo fue el de mi nacimiento en el año 1815”. Don Eugenio Ceria, biógrafo de Don Bosco, como buen piamontés, da a la frase la interpretación que hemos hecho nuestra: “Conviene recordar que en Piamonte de algo que sucedió un poco antes o un poco después del 15 de agosto se suele decir, sin precisar demasiado, lo que le sucedió a Nuestra Señora en agosto, y todos ven la fácil consecuencia”.



Certificado de nacimiento de Don Bosco

Don Michele Molineris, atento recopilador de costumbres locales, sigue siendo de la misma opinión, mientras que Don Teresio Bosco propone una nueva interpretación posible: “Su madre le había dicho muchas veces: – Naciste el día de Nuestra Señora -, y Don Bosco repitió durante toda su vida que había nacido el 15 de agosto de 1815, fiesta de la Asunción. ¿Nunca fue a consultar el registro parroquial donde está escrito que nació el 16 de agosto? ¿Un error de su madre? ¿Una distracción del párroco? Probablemente ni lo uno ni lo otro. En aquella época, los párrocos exigían a sus cristianos que llevaran a los recién nacidos al bautismo en las primeras veinticuatro horas. Muchos padres, para no arriesgar la vida del niño, se

lo llevaban unos días más tarde, y para no provocar la ira del párroco, posponían el día del nacimiento. Así le ocurrió a Giuseppe Verdi, contemporáneo de Don Bosco, y a muchos otros. Y los niños creían más a las madres que a los registros”.

El autor de este artículo sabe que nació el 17 de agosto; sin embargo, los documentos del registro le asignan el 18 como día de nacimiento, por lo que no será el primero en negar la posibilidad de la hipótesis de Don Teresio de que Don Bosco podría haber nacido realmente el 15.

Lo que sigue siendo inaceptable en cambio es la hipótesis de que se tratara de un truco de Don Bosco, para poder, manipulando la fecha de su nacimiento, construir una leyenda, una especie de biografía ejemplar que hubiera tenido como primer hecho providencial el nacimiento del héroe el 15 de agosto, día exacto de la Asunción.

Don Bosco era sin duda un narrador muy hábil, que sabía colorear y amplificar los detalles de un hecho para suscitar el interés, el asombro o la hilaridad de sus jóvenes oyentes, o redondear las cifras para abrir la bolsa y hacerles reflexionar sobre el desarrollo imparable de su obra, pero no era un vendedor, ni un ingenuo. ¿Quién puede imaginarlo tan despistado como para ignorar que tarde o temprano se conocería la verdadera fecha de su nacimiento?

Más bien debería quedar claro, para quienes conocen al santo de los Becchi, que no era un hombre que se fijara en el significado “cronístico” de las fechas, sino en el religioso. Para él, la historia humana, incluso su historia personal, era historia sagrada, historia providencial de salvación. Veía un plan divino en su propia vida, y quería que su pueblo lo recordara para su estímulo.

Para resumir

Por tanto, podemos resumir y concluir diciendo que la fecha del 16 de agosto, proporcionada por el registro parroquial es, muy probablemente, la correcta; pero no se puede excluir completamente que Don Bosco naciera de hecho el día 15.

Sea como fuere, Don Bosco sabía que había nacido “en Nuestra

Señora de agosto” y estaba contento por ello.

Las dos fechas del 15 y el 16 no estaban, en la comprensión popular de la época, sustancialmente separadas. Eran una única festividad, la de la Asunción. Por tanto, se podía hablar en ambos casos de un “día consagrado a María Asunta al cielo”.

No nos consta que Don Bosco hablara expresamente del “15 de agosto”, pero es posible, tanto más cuanto que no se puede excluir que creyera correcta esa fecha.

Ciertamente es lo que creían los discípulos antes de su muerte, interpretando en sentido estricto afirmaciones como ésta: “Nací en Nuestra Señora de Agosto” (No olvidemos que con Don Bosco, en conversaciones privadas, la mayoría todavía hablaba en piamontés).

La santa mamá Margarita, a su entrada en el seminario, también le había dicho: “Cuando viniste al mundo, te consagré a la Santísima Virgen María; cuando comenzaste tus estudios, te recomendé la devoción a esta Madre nuestra: ahora te recomiendo que seas todo suyo: ama los compañeros devotos de María; y, si llegas a ser sacerdote, recomienda y propaga la devoción de María”. Y así hizo Don Bosco toda su vida.

En una fría mañana de invierno, el 31 de enero de 1888, Don Bosco cerró su peregrinación terrenal a Valdocco al son del Ave María. Ese sería el final de un largo y agotador viaje emprendido en una calurosa tarde de verano en la “Señora Nuestra de agosto” en el Colina de los Becchi.

**La JMJ como experiencia
sinodal de renovación de la**

Iglesia

Interrumpir la vida de una ciudad es siempre un acto extraordinario. Llenar las calles de jóvenes venidos de todos los rincones del mundo es un recuerdo emocionante. Una Jornada Mundial de la Juventud es eso y mucho más.

Organizar una JMJ requiere muchísimas horas de trabajo, poner a disposición de los jóvenes recursos de todo tipo. Si da frutos espirituales en proporción a los desvelos, habrá valido la pena, todo por una razón educativa, comunicadora, evangelizadora: El objetivo de un acontecimiento como este es presentar a Jesucristo a muchísimos jóvenes, y ser capaces de que entiendan que seguirle es camino seguro para encontrar la felicidad.

Son los jóvenes a quienes debemos mirar estos días con especial predilección y descubrir el secreto de un sorprendente fenómeno: en el mundo de los jóvenes se está produciendo una “revolución silenciosa”, cuyo escenario más amplio son las Jornadas Mundiales de la Juventud. Jóvenes que suscitan interrogativos entre los cristianos y no tienen miedo de manifestarse como tales, jóvenes que no quieren dejarse intimidar y menos aún engañar, jóvenes que aportan la ilusión y la pasión para ejercer el cambio.

Estos encuentros siguen sorprendiendo dentro y fuera de la Iglesia. Y son la fotografía de una juventud, muy distinta de la que proponen algunos, sedienta de valores, en búsqueda del significado más profundo de la vida, con el anhelo de otro mundo distinto al que nos encontramos cuando llegamos.

Hoy, un importante porcentaje de los participantes de las JMJ vienen de realidades familiares, sociales y culturales muy diversas. Muchos de estos peregrinos jóvenes no gozan de puntos de referencia cristianos en sus contextos. En este sentido, la vida de muchos de ellos se parece al surf: no

pueden pretender cambiar la ola, sino adaptarme a ella para dirigir la tabla adonde quiera. Estas caras radiantes de la Iglesia se levantan todos los días con el deseo de ser mejores seguidores de Jesús en medio de su familia, amigos y conocidos.

Los jóvenes poseen la fuerza para entregar lo mejor de sí mismos, pero deben saber que esta entrega es viable, necesitan la complicidad de los adultos, necesitan creer que esta lucha no es estéril ni está condenada al fracaso. Por eso, las jornadas son un modo de hacer experimentar a los jóvenes la sinodalidad, el estilo peculiar que caracteriza la vida y la misión de la Iglesia. La pertenencia a su comunidad eclesial local implica formar parte de una comunidad mucho más grande, universal. Una comunidad donde necesitamos de todos para “hacernos cargo del mundo”, jóvenes y adultos.

Para ello es necesario cultivar algunas actitudes para esta nueva espiritualidad sinodal. La JMJ nos permite:

- compartir las pequeñas historias de cada uno, experimentando la valentía que supone poder hablar con libertad y poner sobre la mesa conversaciones profundas que nacen de dentro;
- aprender a crecer junto a otros y apreciar cómo vamos sumando también, aunque sea a distintas “velocidades” (estilos, edades, visiones, culturas, dones, carismas y ministerios en la Iglesia);
- cuidar “espacios verdes comunitarios” para nuestra relación con Dios, atender nuestra conexión con la fuente de vida, con Aquel que se cuida de nosotros, enraizar en él nuestra confianza y nuestras esperanzas, descargar en Él nuestros afanes, para poder “hacernos cargo” de la misión que deja en nuestras manos;
- aceptar y acoger la propia fragilidad que nos conecta con la fragilidad de nuestro mundo y de la madre tierra;
- ser una voz que se une a muchas otras para denunciar los excesos que actualmente se cometen con el Planeta y emprender acciones comunes que contribuyan al nacimiento de una

ciudadanía más responsable y ecológica;

– reorientar juntos los procesos pastorales desde una perspectiva más abierta e incluyente, que nos disponga a “salir al encuentro” de todos los jóvenes allí donde está, y hagamos entre todos visible y real el deseo de ser una “Iglesia en salida” que se acerca a creyentes y no creyentes, y se convierte en compañera de viaje para el que quiera o necesite.

En definitiva, una Iglesia sinodal que propicie un cambio de corazón y de mente que nos permita afrontar nuestra misión al MODO DE JESÚS. Una invitación a sentir sobre sí nosotros mismos el toque y la mirada de Jesús que nos hace siempre nuevos.

Página web oficial de la JMJ 2023: <https://www.lisboa2023.org>

Página web saltisani de la JMJ 2023: <https://wyddonbosco23.pt>

Casa Salesiana Tibidabo

Situada en la cima más alto de la sierra de Collserola que ofrece una hermosa vista de Barcelona, la Casa Salesiana Tibidabo tiene una historia especial, vinculada a la visita de Don Bosco a España en 1886.

El nombre de la colina, “Tibidabo”, deriva del latín “Tibidabo”, que significa “te daré”, y se deriva de unos versículos de la Sagrada Escritura: “... et dixit illi haec tibi omnia dabo si cadens adoraveris me”, ‘... y le dijo: Todo esto te daré si te arrojas a mis pies y me adoras” (Mateo 4, 9). Esta frase la pronuncia el tentador a Jesús desde una gran altura, mostrándole los reinos de la tierra, intentando tentarlo con las riquezas de este mundo.

El antiguo nombre de la colina de Barcelona era Puig de l'Àliga (Colina del Águila). El nuevo nombre "Tibidabo", al igual que otros nombres bíblicos (Valle de Hebrón, Monte Carmelo, etc.), se lo dieron algunos religiosos que vivían en la zona. La elección de este nuevo nombre se debió a la majestuosa vista que ofrece sobre la ciudad de Barcelona, desde una altura que da la sensación de dominarlo todo.

Durante su viaje a España, la tarde del 5 de mayo de 1886, Don Bosco se dirigió a la basílica de Nuestra Señora de la Misericordia, patrona de la ciudad de Barcelona, para agradecerle los favores recibidos durante su visita a la ciudad y por la obra salesiana que había iniciado en Sarrià. Allí, unos señores de las Conferencias de San Vicente de Paúl se acercaron a él, le cedieron la propiedad de un terreno en lo alto del Tibidabo y le pidieron que construyera allí un santuario al Sagrado Corazón de Jesús. Le pedían este favor "para mantener firme e indestructible la religión que usted nos ha predicado con tanto celo y ejemplo y que es la herencia de nuestros padres".

La reacción de Don Bosco fue espontánea: "Estoy desconcertado por esta nueva e inesperada prueba de vuestra religiosidad y piedad. Gracias por esto; pero sabed que, en este momento, sois un instrumento de la divina Providencia. Cuando salía de Turín para venir a España, pensé: ahora que la iglesia del Sagrado Corazón de Roma está casi terminada, debemos estudiar cómo promover cada vez más la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. Y una voz interior me aseguró que encontraría los medios para realizar mi deseo. Esta voz me repetía: Tibidabo, tibidabo (te daré, te daré). Sí, señores, ustedes son los instrumentos de la Divina Providencia. Con vuestra ayuda, pronto se construirá en esta montaña un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; allí todos tendrán el consuelo de acercarse a los santos sacramentos, y vuestra caridad y vuestra fe, de las que me habéis dado tantas y tan bellas pruebas, serán siempre recordadas" ([MB XVIII,114](#)).

El 3 de julio del mismo año, 1886, la ya Venerable Dorotea de Chopitea, promotora de la obra salesiana en Barcelona y facilitadora de la visita de Don Bosco a la ciudad, financió la construcción de una pequeña capilla dedicada al Sagrado Corazón en la misma colina.

El proyecto de construcción del templo sufrió importantes retrasos, debido principalmente a la aparición de un nuevo proyecto para construir un observatorio astronómico en la cima del Tibidabo, que finalmente se levantó en una colina cercana (Observatorio Fabra).

En 1902 se colocó la primera piedra de la iglesia y en 1911 se inauguró la cripta del actual santuario del Tibidabo en presencia del entonces rector mayor, el padre Paolo Albera. Pocos días después de la inauguración, ésta recibió el nombre de "Templo Expiatorio y Nacional del Sagrado Corazón de Jesús", de acuerdo con una decisión tomada en el XXII Congreso Eucarístico Internacional, celebrado en Madrid a finales de junio de 1911. Las obras se completaron en 1961 con la erección de la estatua del Sagrado Corazón de Jesús, setenta y cinco años después de la visita de Juan Bosco a Barcelona. El 29 de octubre de 1961, la iglesia recibió el título de basílica menor, concedido por el Papa Juan XXIII.

Hoy en día, el templo sigue atrayendo a un gran número de peregrinos y visitantes de todo el mundo. Acoge cordialmente a todos los que se acercan a la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, por cualquier motivo, dándoles la oportunidad de recibir el mensaje del Evangelio y de acercarse a los sacramentos, especialmente a la Eucaristía y la Reconciliación. Es al mismo tiempo una parroquia confiada a los Salesianos, aunque cuenta con pocos feligreses permanentes.

Para quienes acuden con la intención de pasar un momento en oración, también pone a su disposición los materiales que ofrece la Red Mundial de Oración del Papa, de la que el Templo es miembro.

La adoración al Santísimo Sacramento continúa durante el día y se fomenta la práctica de la adoración nocturna. Y a quienes deseen hacer un retiro, se les proporciona alojamiento y comida dentro de la estructura salesiana. Una obra dedicada al Sagrado Corazón de Jesús querida por la Providencia a través de San Juan Bosco, que continúa su misión a través de la historia.

don Joan Codina i Giol, sdb
Director Tibibabo

Galería de fotos de la Casa Salesiana del Tibidabo

1 / 6



2 / 6



3 / 6



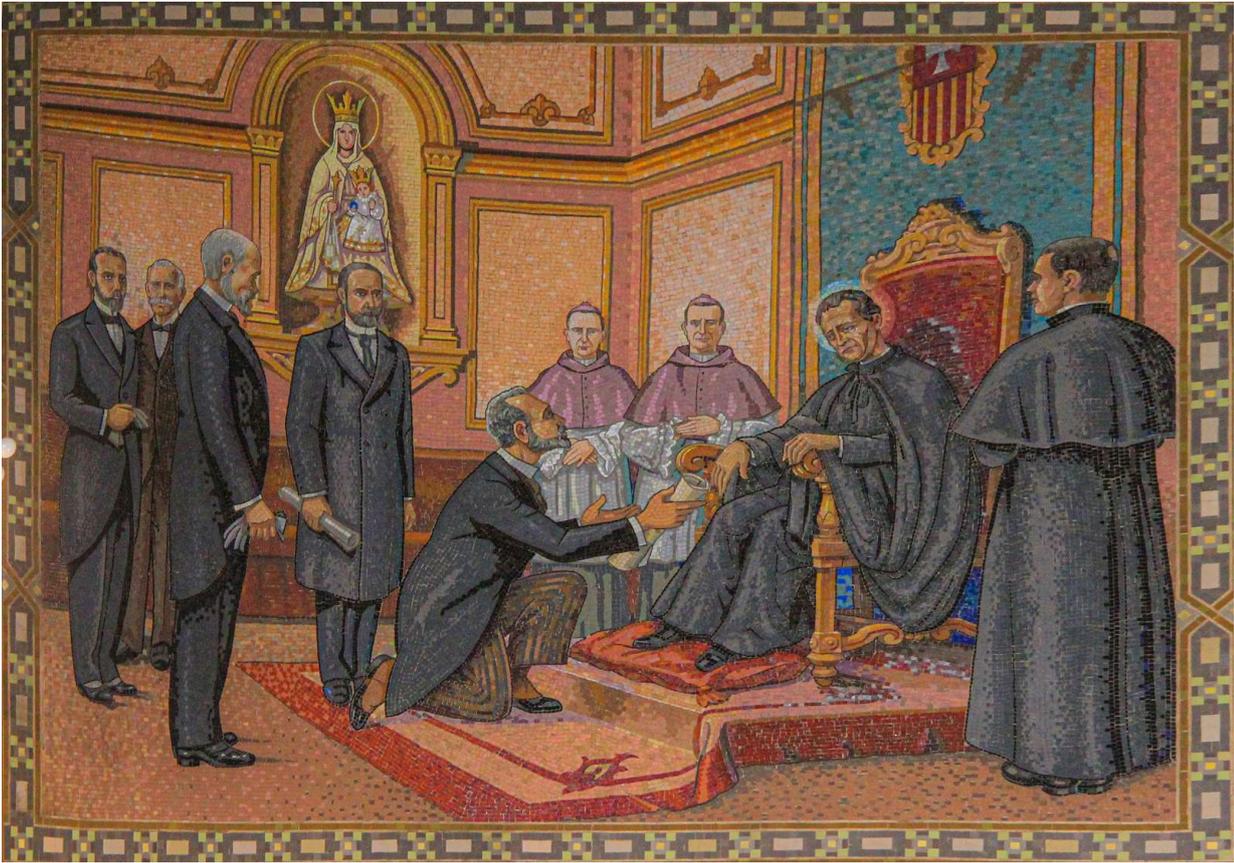
4 / 6



5 / 6



6 / 6



<

>



TEMPLO NACIONAL EXPIATORIO - TIBIDABO (Barcelona.)
1 - Vista general de las obras de la Cripta.

